



Me dispongo a la oración con estos textos

El re-nacer del hombre a la vida trinitaria consiste en invertir el sentido de su vida puramente humana, que nos empuja a referirlo todo (como si fuera su centro) al propio yo. El cristiano es verdaderamente cristiano cuando lo refiere todo (incluso él mismo) a Cristo. (Rovirosa, OC, T. II. 88)

Dejemos que nos sorprenda una vez más el Resucitado. Que sea Él desde su costado herido, signo de lo dura e injusta que se vuelve la realidad, quien nos impulse a no darle la espalda a la dura y difícil realidad de nuestros hermanos. Que sea Él quien nos enseñe a acompañar, cuidar y vendar las heridas de nuestro pueblo, no con temor sino con la audacia y el derroche evangélico de la multiplicación de los panes; con la valentía, premura y responsabilidad del samaritano; con la alegría y la fiesta del pastor por su oveja perdida y encontrada; con el abrazo reconciliador del padre que sabe de perdón; con la piedad, delicadeza y ternura de María en Betania; con la mansedumbre, paciencia e inteligencia del discípulo del Señor. (Francisco, Carta a los sacerdotes de la diócesis de Roma. 31 mayo 2020)

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida



Permanecer unidos a Jesús, como la vid al sarmiento, que nos pide el evangelio de hoy, es un don. Un don que hemos de pedir, como hacemos en la oración a Jesús Obrero: *“Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti.”*

Traemos a nuestra oración las situaciones cotidianas que vivimos que requieren ese permanecer unidos a Cristo: en el barrio, en el trabajo, en el compromiso, en la vida familiar, en nuestra militancia eclesial... Y, por medio de María de Nazaret, pedimos:

Oración a María del papa Francisco

¡Madre, ayuda nuestra fe!
Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.



Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.
Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.
Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Hoy me dice LA PALABRA...



Juan 15, 1-8. Así seréis discípulos míos

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

El evangelio que hemos leído es un discurso de Jesús acerca de su identidad y el modo en que debe ser la relación con Él para todos quienes le quieran seguir. El eje nuclear de este discurso es sencillo: permanecer fuertemente unidos a Jesús tendrá la consecuencia de que demos fruto abundante; por el contrario, no estar unidos a Jesús nos incapacita para dar buen fruto; y, el buen fruto que daremos si estamos unidos a Jesús, servirá para dar gloria a Dios Padre.

Por eso la clave radica en la respuesta que nos demos a la pregunta de cuál es mi relación con Jesús: ¿una relación en clave de rutina, de amistad, de pasión, de ideología, de amor...?



Permanecer unidos a Jesús es la condición fundamental para que la comunidad y todo discípulo den fruto y tengan vida. Debe circular por ellos la savia de Jesús, el espíritu de Jesús. Él es la vid y nosotros los sarmientos. La unión es íntima, vital, dinámica, total, permanente. Forman –vid y sarmientos- un todo. Los sarmientos no son nada si se separan de la vid. Reciben la savia de ella. Solo se entienden, tienen identidad y se definen en cuanto permanecen unidos a la vid. El verdadero dinamismo cristiano solo se muestra en la permanencia del creyente con Jesús, en la permanencia de su Palabra en el discípulo.

De esa permanencia surge el fruto, el compromiso del cristiano, que no es algo añadido, sino el dinamismo del propio ser que busca comunicarse. Todo sarmiento vivo ha de producir fruto, y si no lo hace es porque no responde a la vida que la vid le da. Si su relación vital –de la vid con el sarmiento, del creyente con Jesús- se interrumpe, la fe se seca, ya no es capaz de animar nuestra vida, se convierte en una confesión verbal, en palabrería, vacía de contenido y de vida.

Una religión sin contacto vital con el Resucitado no es la expresión de la fe cristiana en el Resucitado, en el Dios Trinidad. Sin ese encuentro con el Resucitado, cada día, nuestra fe se vuelve estéril.

Lo esencial es experimentar la sanación que Jesucristo produce en nuestra vida, recuperando nuestra humanidad. Como decía Tomás Malagón, *“solamente hay una novedad en nuestra vida. Una y no más: el advertir esta Presencia. Y de tal modo es la única novedad, que llega a convertir en nuevo todo (...) Reconocer la presencia operativa y operante del Misterio del Padre en nuestra vida”*.

Se trata de avivar la conciencia (adormecida en la cultura social dominante) del misterio de la vida divina que nos da la vida y nos sostiene, de la Presencia amorosa que nos constituye. Solo así podemos construir nuestra existencia en el seguimiento de Jesús, buscando sentir, pensar y actuar como Él: *Sabemos que no es fácil permanecer delante del Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida, sane nuestro corazón herido y lave nuestros pies impregnados de la mundanidad que se adhirió en el camino e impide caminar. En la oración experimentamos nuestra bendita precariedad que nos recuerda que somos discípulos necesitados del auxilio del Señor y nos libera de esa tendencia prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas (Francisco, Carta a los Sacerdotes 4-8-2019)*.

Queremos ser un humilde instrumento de la Iglesia para vivir de esta manera en el mundo obrero y del trabajo, ser expresión de esa nueva manera de vivir, camino de realización de nuestra vocación al servicio del mundo obrero empobrecido. Ser instrumento, en definitiva, para la acogida de la obra de la redención que Jesucristo ha realizado y realiza hoy en nosotros y en nuestro mundo obrero y del trabajo.

Estás llamada a vivir fundamentando tu existencia en ese permanente encuentro vital con Jesús. ¿Qué necesitas? ¿Qué te falta? ¿Qué pasos has de dar para crecer en esa íntima unión con Jesucristo que sostenga toda tu existencia para que sea una vida entregada por amor? Concrétalo en tu proyecto de vida, como parte de tu oración.



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

Estar contigo

Estar contigo, Señor,
con las cosas y los hechos del diario trajín,
con los que parten sin saber a dónde van,
con la vida de todo lo que a mi lado se
mueve,
con la confianza ciega en un porvenir.

Estar contigo, Señor,
porque eres el que siempre está conmigo,
porque siento que me esperas y me
buscas,
porque todo puede ser de otra manera,
porque en tu palabra se dibujan mis
caminos.

Estar contigo, Señor,
aunque el entorno solo hable de tu
ausencia,
aunque la calma nunca llegue tras el
golpe,
aunque la fatiga se infiltre en mis
músculos,
aunque viva lejos de lo que sueño y
espero.

Estar contigo, Señor,
para escuchar más diáfano al corazón,
para serenarme y poder así serenar,
para aprender a hablar sin vaguedades,
para tomar el amor y llevarlo por el
mundo.

(Seve Lázaro, sj)



Termino ofreciendo toda mi vida

**Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...
Concédenos como a nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú, trabajar contigo, y Vivir en Ti.**

**María, Madre de los pobres,
Ruega por nosotros.**